

Tender la mano

La presidenta de la Asociación de Comunidades Indígenas del Curso Medio del Río Negro (ACIMRN), Sandra Gomes, explica los desafíos que la pandemia de COVID-19 plantea a las comunidades indígenas

Por **Lorena França** (alorenafrauca@gmail.com), antropóloga y doctoranda en la Universidad Federal de Santa Catalina, Brasil; **Lucécia Cristina Morais da Silva** (lucrisms@yahoo.com.br), profesora del Instituto Federal del Amazonas y doctoranda en la Universidad Federal de Santa Catalina, Brasil; y **Beatriz Mesquita Pedrosa Ferreira** (mesquitabia@hotmail.com), investigadora de la Fundación Joaquim Nabuco de Brasil y miembro del CIAPA



Lorena França



Lucécia Cristina Morais da Silva



Beatriz Mesquita Pedrosa Ferreira

El río Negro de la Amazonia es el mayor río de aguas negras del mundo. Baña un territorio de unos 750.000 km², cubriendo el 7% del total de la cuenca amazónica, y desde sus fuentes en las regiones andinas de Colombia hasta su desembocadura, recorre 1.700 km, siendo el afluente más largo del propio Amazonas.

El Río Negro cuenta con aproximadamente 97.000 habitantes, instalados entre los municipios de San Gabriel de la Cascada en el curso superior del río y Santa Isabel del Río Negro y Barcelos, en el curso medio. Esta población depende directamente del río y de sus peces para su subsistencia diaria. El municipio de San Gabriel de la Cascada cuenta con 45.000 habitantes, mientras que entre los ríos Içana y Uaupés viven más de 750 comunidades indígenas. La región presenta una gran diversidad cultural, ya que reúne a 23 comunidades indígenas pertenecientes a familias lingüísticas diferentes.

Las poblaciones indígenas de las riberas del río Negro están entre las más vulnerables del mundo y sienten la grave amenaza que supone la pandemia de COVID-19. Entre mayo y junio de 2020, el número de casos de infección por coronavirus se quintuplicó, y el de muertes se duplicó, según los datos recogidos por la Articulación de Pueblos Indígenas de Brasil (APIB). Para el presidente de la Federación de Organizaciones Indígenas del Río Negro (FOIRN), Marivelton Barroso, el principal desafío es mantener la salud de los ancianos: “Son como una biblioteca viva de nuestro pueblo. El principal médico y profesor de la aldea es uno de sus ancianos”. De hecho, la región ya ha perdido por culpa del coronavirus a numerosas personas mayores, artistas y líderes, llevándose consigo un profundo acervo de conocimientos.

El hundimiento del sistema de salud y la falta de unidades de cuidados intensivos en la región aumentan enormemente la vulnerabilidad de la población indígena. El 12 de julio, San Gabriel de la Cascada tenía 2.982 casos confirmados, 192 bajo observación y 47 muertes. Para responder a estos desafíos y estar bien preparados, los pueblos indígenas se han organizado en redes, junto con las asociaciones comunitarias, las instituciones públicas y las organizaciones no gubernamentales (ONG).

Una de las asociaciones que ha mostrado más iniciativa en la región es la Asociación de Comunidades Indígenas del Curso Medio del Río Negro (ACIMRN).



Sandra Gomes

Fundada en 1994, tiene por misión la defensa de los derechos colectivos indígenas garantizados por la Constitución Federal de 1988, alentar la preservación de las culturas indígenas y la revitalización de la medicina tradicional, y promover el desarrollo sostenible de las comunidades indígenas hacia la autonomía y la autodeterminación.

Conversamos con la presidenta de la ACIMRN, Sandra Gomes, para conocer los desafíos a los que se enfrentan los pueblos indígenas del río Negro. Sandra Gomes de Castro es una india *baré*, profesora, actualmente presidenta de la asociación y anteriormente concejala en el ayuntamiento. Lleva 14 años ya participando en el movimiento indígena de la región. En marzo de 2019 participó en el Seminario Indígena sobre Pesca en el Amazonas, organizado en Manaus, capital de la Amazonia, por la ONG Operación Amazonia Nativa (OPAN), con el apoyo del Colectivo Internacional de Apoyo a la Pesca artesanal (CIAPA).

Sandra describió largo y tendido el impacto de la pandemia y la respuesta de la sociedad civil y de otras organizaciones.

“Aquí en nuestro municipio la COVID-19 tardó bastante en llegar. Ahora (finales de julio de 2020) ha alcanzado su pico máximo. En tan solo un mes el aumento ha sido increíble, tanto en la ciudad como en el campo”.

En cuanto a la situación de la seguridad alimentaria en Santa Isabel de Río Negro, Sandra comenta que “en líneas generales, en la ciudad de Santa Isabel no ha faltado ni el pescado ni la comida. Con las actividades paralizadas, las familias volvieron a sus hogares en las zonas rurales, a sus granjas familiares y a sus prácticas tradicionales. La ciudad se ha quedado bastante vacía. Los pescadores, tanto de la ciudad como de las comunidades rurales, pescaron mucho durante la estación seca, de febrero a junio, cuando el nivel del río baja, así que tenían bastante comida almacenada. Además, casi



Pesca tradicional con red en el Río Negro, un afluente del Amazonas. Las principales actividades para lograr la sostenibilidad social y ambiental giran en torno a los proyectos turísticos.

todas las comunidades indígenas reciben regularmente alimentos básicos de la FOIRN, distribuidos por ACIMRN”.

“Se han repartido dos mascarillas por persona y las comunidades también recibieron material y carteles informativos”, añade. “El Instituto Socioambiental (ISA) preparó unos folletos en diferentes lenguas indígenas para repartirlos por la zona, con orientaciones sobre la prevención del contagio y la identificación de los síntomas. Aquí hemos repartido los folletos en la comunidad de Roçado en portugués, *nheengatu* y *nadeb*”.

En cuanto a la respuesta de la sociedad civil, según cuenta Sandra, “Greenpeace, con su campaña de asistencia de emergencia con medios aéreos, ha traído por avión material de protección y equipos de pruebas rápidas. La Unión Amazonia Viva ha logrado enviar ayuda alimentaria esencial. En general, estos apoyos están sufragados por las entidades que suelen apoyar las acciones de la FOIRN: el gobierno, la Fundación Nacional Indígena (FUNAI), la embajada de Noruega, la Fundación Rainforest y el ISA. Pero ahora tenemos nuevos socios, como Greenpeace o Nia Tero. La ACIMRN luchó por formar parte del comité de respuesta a la COVID-19, ya que la secretaría de salud del municipio no aceptaba al principio a ninguna otra institución. Sin embargo, con mucho esfuerzo e insistencia, lo logramos. Estar representados en las instancias decisorias del municipio es de gran ayuda para lograr la mejor asistencia posible para las comunidades”.

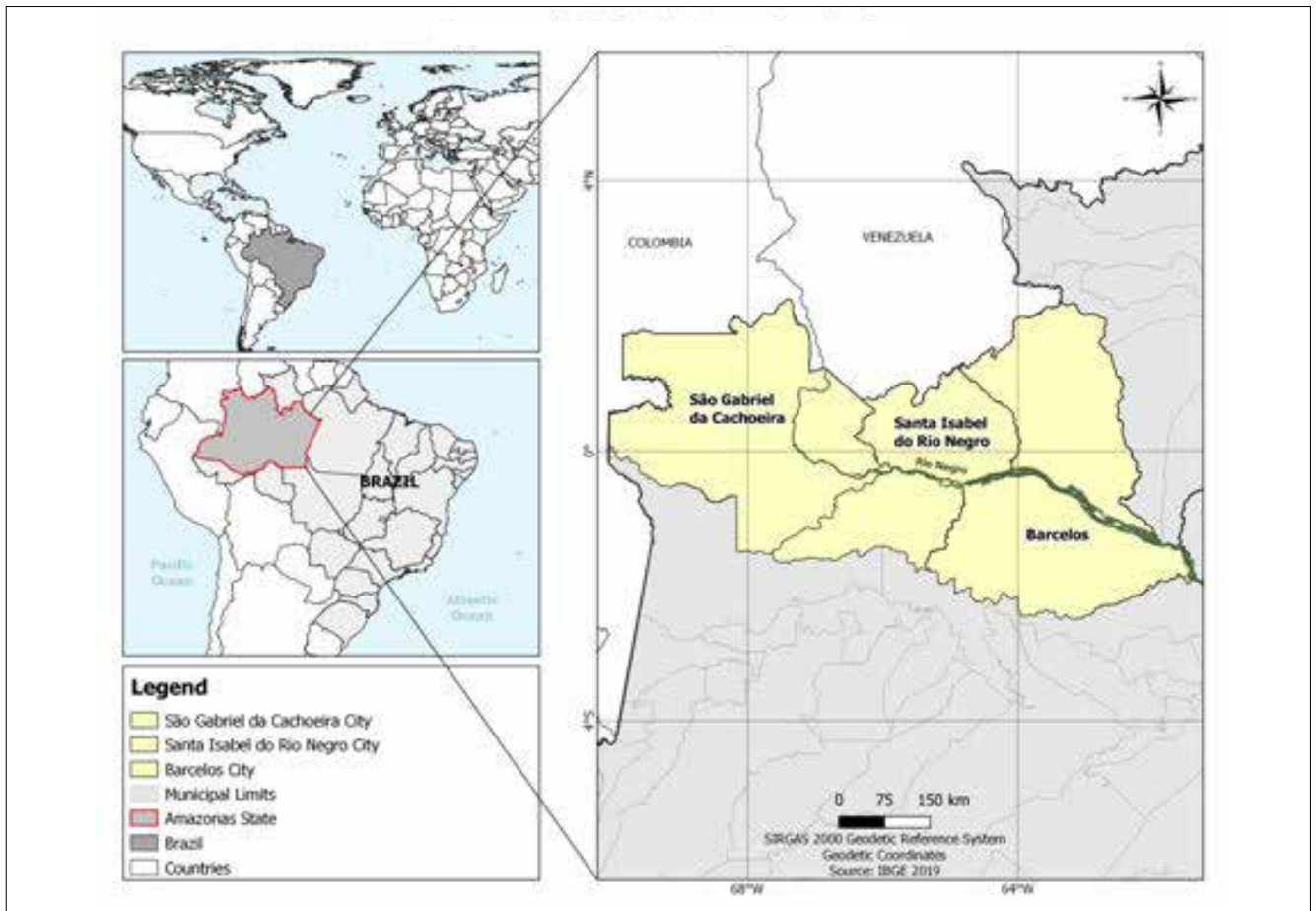
Otro de los aspectos preocupantes de la pandemia es el impacto negativo sobre los medios de subsistencia de la población local. La ACIMRN representa a 29 comunidades indígenas que residen en las orillas y los islotes del curso medio del río Negro y sus afluentes, así como a las poblaciones indígenas que viven en zonas urbanas. Representa un puente entre las actividades de la FOIRN y la Coordinación de Organizaciones Indígenas de la Amazonia Brasileña (COIAB). Una de las experiencias pioneras que destacan en esta región es el turismo pesquero comunitario junto al río Marié, afluente del Negro. Después de años sufriendo la presión explotadora de empresas que traían grupos de turistas a pescar *cichla temensis*, el activismo indígena, con apoyo de la FUNAI, una entidad del gobierno federal, y de la ISA, una ONG, lograron establecer contratos para regular la actividad de manera que se respete al medioambiente y a la población tradicional.

Sandra discute asimismo los desafíos para mantener esos medios de subsistencia que dependen del turismo pesquero.

“Nuestra temporada de pesca va de mediados de septiembre a mediados de febrero. Sin embargo, estamos preocupados por la próxima temporada, ya que la FUNAI ha suspendido las cartas de consentimiento (documentos que autorizan la entrada legal de las empresas). La próxima semana nos vamos a reunir con algunos empresarios para preparar un plan de emergencia. Me imagino que entre todos encontraremos alguna manera de salvar

Hemos aprendido a abrirnos más que antes. Hemos aprendido que la unión hace la fuerza

Cuenca del curso alto y medio del Río Negro (modificado por las autoras)



el proyecto. Lo que más nos preocupa es poder pagar a los guardias de seguridad que vigilan los territorios, ya que esos salarios salen de lo que producen los contratos turísticos”.

Le pedimos a Sandra que nos explique los sistemas de salud indígenas que se utilizan para crear inmunidad frente al virus.

“Cuando empezamos a oír hablar de la COVID-19, pensamos que sería un mal resfriado”, comenta. “Así que para prevenirlo muchos empezaron a beber té o infusiones caseras. Puede ser té, mezclado con jengibre, limón y ajo. Sin embargo, las infusiones más populares son las “embotelladas”: agarras una botella y le pones corteza de *caranapaúba* (*Aspidosperma nitidum*), *umiri* (*Humiria balsamifera*), *saracura mirá* (*Ampelozizyphus amazonicus*) y se deja reposar toda la noche. En la comunidad de Roçado, añaden también *tauari* (*Couratari tauari*). Son plantas de sabor muy amargo y deben tener algo de química porque fortalecen todo el cuerpo”.

Por último le preguntamos por los planes futuros para reforzar la sostenibilidad social, medioambiental y productiva de las comunidades indígenas.

“Nuestras principales actividades para lograr la sostenibilidad social y ambiental giran en torno a los proyectos turísticos”, dice Sandra. Puede ser el turismo pesquero de los

ríos Marié y Jurubaxí o el turismo comunitario en las montañas Guerras. Creemos que son formas adecuadas de movilizar a los miembros de la comunidad, generar ingresos y proteger el territorio. De hecho, el año pasado, la FOIRN y la ACIMRN, con la ayuda del ISA y de la ONG Garupa, ganamos el premio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo al mejor proyecto innovador de turismo indígena. El dinero del premio se invertirá en infraestructuras. Y ahora las empresas que colaboran con nosotros son nuestros socios también”.

Sandra está llena de vida y de optimismo en cuanto al futuro. “En general, con la pandemia hemos aprendido a estar aún más unidos”, afirma. “Los gobiernos de Brasil, a escala federal, estatal o municipal, rara vez se preocupan mucho con los pueblos indígenas, pero nunca hemos dejado de dialogar con ellos, siempre que fuera necesario. Hemos aprendido a abrirnos más que antes. Hemos aprendido que la unión hace la fuerza, hemos aprendido que solo quien vive en la selva sabe lo que es cuidar de sí mismo y de los demás. Hemos aprendido a no dejarnos intimidar por las críticas o el abandono”.

Nota: las autoras quieren expresar su enorme agradecimiento a Sandra Gomes, que aceptó hablar con ellas por videoconferencia en difíciles condiciones de comunicación y conexión. ❖